

Para alcanzar estas guías, se plantearon las siguientes guías secundarias:

Guías secundarias

- Identificar los ejes conceptuales presentes en los discursos de parte del Estado para validar la construcción de la CIS.
- Conocer y analizar las estrategias que se plantean en el discurso estatal de Perú para validar la construcción de la carretera Interoceánica.
- Cointerpretar la representación que tienen los actores de la sociedad civil sobre la CIS.

1.4. Contexto conceptual y el llamado epistemológico desde el sur

Teniendo como base el interés en conocer las RS que se presentan en los discursos de diferentes actores, se propone generar un diálogo entre diferentes dominios teóricos que en la etapa de planeamiento se dilucidaron como posibles bases epistemológicas. Hago hincapié en el término “posibles”, ya que en el diseño del estudio no se descartó el surgimiento de un nuevo concepto en el proceso de recolección de datos o en el análisis. Esto ocurrió debido a la característica que tiene todo estudio cualitativo. De esta manera, lo que se lee actualmente es la propuesta final del diseño epistemológico.

Asimismo, se debe aclarar que todo el andamiaje epistemológico del presente estudio se erige sobre un proceso de tránsito de paradigmas. Este se debe a la vorágine de nuevos escenarios en el mundo actual, el cual necesita nuevos caminos para conocerlos. Las afirmaciones definitorias, basadas en amplios datos, sobre fenómenos sociales continúa; incluso, se hallan rápidamente desbordadas por la misma realidad que las cambia o las obliga a redefinirse. A este tránsito de paradigmas, Santos (2010) lo llama “ecología de saberes” (p. 60), en el que no pone como objetivo sustancial a la definición final, sino a la cooperación en la elaboración de conocimiento. Esta propuesta llama a la autorreflexividad investigativa y al aporte con una diversidad democrática de saberes. El enfoque se construye desde y para el sur global, y es una exigencia tácita por su devenir histórico actual. Santos (2010) afirma que

[...] son ahora más visibles en el continente latinoamericano en un momento en que las luchas sociales están orientadas a resemantizar viejos conceptos y, al mismo tiempo, a introducir nuevos conceptos que no tienen precedentes

en la teoría crítica eurocéntrica [...] el riesgo radica en no aplicar ni la sociología de las ausencias [conocimientos populares silenciados por la ciencia dominante] ni la sociología de las emergencias [conocimientos posibles e inconclusos] a las novedades políticas del continente o, en otras palabras, no identificar o valorar adecuadamente tales novedades (pp. 16–17).

En ese contexto, la investigación se posiciona sobre una epistemología del sur (Santos, 2009). ¿Y qué significa posicionarse desde el sur? Significa que no niego la relevancia del aporte del conocimiento de teorías e interpretaciones clásicas de conceptos provenientes de otros hemisferios como los europeos. Negar este conocimiento sería un despropósito y contravendría el espíritu de esta propuesta, en la que se valora la democratización de los saberes diferentes, además de que me baso también sobre este tipo de conocimiento a lo largo del libro. Lo que procuro, más bien, es generar un diálogo y debate apostando primordialmente por conceptos e interpretaciones de autores propios de la región latinoamericana, y de los que no siendo de la región hayan realizado investigaciones en y sobre América Latina. La idea de trasfondo de esta decisión es aproximarse al máximo a conocimientos que puedan leer de una forma más cercana realidades de la región, en este caso dinámicas sociales en Perú. En este diálogo, aunque es una característica metodológica, incluyo la voz de las personas con las que conversé en el trabajo de campo, así como mi propia voz. Darles protagonismo a los coautores del nuevo conocimiento es un acto “reivindicativo” en la ciencia social (Damasceno, 2018). Como explica Santos (2019):

No se trata de sustituir un centro por otro. No estoy afirmando que solo el norte global deba aprender del resto del mundo, ni tampoco debemos esperar que el Sur antiimperialista venga a dar lecciones. Esto no iría más allá de un aprendizaje unilateral y asimétrico. Pienso, más bien, en espacios plurales y en modos policéntricos de aprendizaje y desaprendizaje [...] (p. 103).

A continuación, en los siguientes apartados, se revisarán referencias teóricas y posicionamientos de términos que, si bien provienen de diferentes campos epistemológicos, en esta investigación, están enmarcados en las ciencias sociales. Estos son la RS, el interaccionismo simbólico (IS) y el entendimiento de la noción de discurso. A través de la genealogía de cada uno de estos conceptos teóricos, se busca demostrar la conexión interdisciplinaria que tienen con el presente estudio; pues, a pesar de que el concepto de la RS se inscribe en la sociología (Berger y Lukmann, 1986) y la psicología (Perera, 2003), también se

presenta en posteriores propuestas de diferentes campos disciplinarios, como la comunicación, la antropología, la sociología, la historia y la lingüística (Jodelet, 1986).

Asimismo, cabe aclarar que las mencionadas bases teóricas no han regido ni limitado el presente estudio, sino que han servido en el camino investigativo como “conceptos sensibilizadores” (Mendizábal, 2006; Vasilachis, 1992) de aproximación al nuevo conocimiento que se ha obtenido y al que no —o “todavía no” (Bloch, 2007)— se ha logrado alcanzar.

1.4.1. Las representaciones sociales (RS) como generadores de sentido y acción

Las RS tienen sus inicios en el planteamiento conceptual propuesto por Serge Moscovici en su tesis doctoral *La psychanalyse, son image et son public* (1961). Este término, a su vez, se origina a partir del concepto sociológico de Durkheim (1898), en el cual se diferencian, por su naturaleza, los “estados de la conciencia colectiva” de “los estados de la conciencia individual”. Según la teoría estructuralista durkheimiana, la conciencia colectiva somete a la conciencia individual. Esta última “no es más que el resultado de la interiorización de la conciencia colectiva”. En este sentido, “hablar de una conciencia colectiva implica [...] acciones pensadas en y por la sociedad” (Rodríguez Ortiz, 2018, p. 160). La conciencia colectiva es, pues, “producto de las representaciones sociales [...] transmitidas por el lenguaje, de generación en generación; representaciones que acaban por determinar al individuo como ser social” (2018, pp. 160–161).

De este modo, la RS es un conjunto de entendimientos de la realidad que, expuestos e intercambiados por un colectivo, instauran una posibilidad de imaginarios sociales (Moscovici, 1979). De acuerdo con esa concepción, la realidad es usada arbitrariamente en función no solo de los nuevos conocimientos que se interpretan, sino de los valores y entendimientos previos que tiene un grupo o un individuo. Es decir, los simbolismos que están presentes en la realidad no se quedan en el plano de lo ajeno o lo abstracto. El individuo, gracias a la interacción y la comunicación entre sus pares, posibilita el entendimiento y dominio de los hechos de la realidad en la que vive o de la que se habla:

La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen

inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación (Moscovici, 1979, pp. 17–18).

Si queremos analizar las RS, lo que nos brinda acceso a estas son “los comportamientos” y “la comunicación” de los individuos, dado que se manifiestan “materialmente” y de manera observable.

La representación posee, asimismo, una lógica existencial que no se puede considerar plana e inerte, sino que es un aspecto propio del individuo o del grupo, generador de movimiento y cambio. Markova (2000) concibe a las RS como fenómenos que están en constante cambio social y que no podemos entenderlos como objetos estáticos. En ese mismo sentido, Moscovici (1979), al referirse a la RS, afirma que

representar una cosa, un estado, no es simplemente desbordarlo, repetirlo o reproducirlo, es reconstruirlo, retocarlo, cambiarle el texto. La comunicación, que se establece entre el concepto y la percepción mediante la penetración de una a la otra, transformando la sustancia concreta común, da la impresión de “realismo”, de materialidad de las abstracciones, porque podemos actuar con ellas, y de abstracción de las materialidades, porque expresan un orden preciso (p. 39).

Siguiendo la lógica de esa concepción dinámica de las RS, Di Giacomo (1981) postula que “[...] conducen hacia normas y decisiones de acción” (pp. 397–492). Por consiguiente, la representación tiene en sí una dinámica que genera acción, la cual es el resultado no solo negociado por la representación del sujeto, sino que también es producto de la influencia de acciones que provienen de representaciones de otros sujetos.

Desde esta postura, la RS presenta cuatro dimensiones que caracterizan el proceso de su generación (Moscovici, 1979): (1) “condiciones de producción”, (2) “información”, (3) “campo de representación o imagen” y (4) “actitud”. En su conjunto significan que, en un contexto específico (1), tomamos posición (4) después de habernos informado de (2) y representado (3) una cosa. De las cuatro dimensiones, la “actitud” (4) eleva a los individuos o grupos desde la imaginación a la “realidad”, llevándolos a la “representación social” de una cosa. A continuación, describiré estas cuatro dimensiones; pues, en retrospectiva, sirvieron de base para el análisis de los testimonios de las entrevistas realizadas en el capítulo IV del presente libro:

- *Condiciones de producción.* Refiere al entorno contextual o a la posición en su estructura social en la que se encuentra el sujeto. Este contexto está definido por los elementos que condicionan la forma en que se recibe el objeto de representación, los cuales pueden ser de orden material, valorativo o institucional.
- *La información.* Entendida como el conjunto de saberes o entendimientos, ya sean informales o formales, que tiene un grupo o colectivo sobre un hecho, situación o fenómeno de la realidad. “Dimensión o concepto, se relaciona con la organización de los conocimientos que posee un grupo respecto a un objeto social” (Moscovici, 1979, p. 45).
- *Campo de representación o imagen.* Es la evocación imaginaria que posee el grupo sobre un área específica del hecho social. Esta evocación rescata aspectos denotativos y connotativos de la fuente que se representa; por ello, es evidente la variación de contenido y forma de la imagen entre grupo y grupo. También se puede identificar una negociación en relación con el contenido entre la fuente de información y la imagen evocada: “[...] nos remite a la idea de imagen, de modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de representación” (Moscovici, 1979, p. 46).
- *La actitud.* Se refiere a la posición que adopta el grupo respecto al hecho social. Esta dimensión se debe entender como antagónica a las dimensiones anteriores. Es el salto a la facticidad, el dominio que ejerce el grupo sobre la realidad. Tomar dominio de un aspecto de la realidad significa que este ha dejado de ser ininteligible. El grupo, de esta manera, puede apropiarse de ese aspecto, y aceptarlo o negarlo. Además, no es un estándar de grupo, sino que también presenta niveles diferentes:

[...] entre estos dos extremos, [información e imagen] se entiende que hay muchas actitudes intermedias. [...] Se deduce que la actitud es la más frecuente de las tres dimensiones y, quizá, primera desde el punto de vista genético. En consecuencia, es razonable concluir que nos informamos y nos representamos una cosa únicamente después de haber tomado posición y en función de la posición tomada (Moscovici, 1979, pp. 48–49).

La RS, según Moscovici, se logra gracias a dos procesos indivisibles: *la objetivación y el anclaje*. Ambos funcionan irrestrictamente a favor de la imaginación y la comprensión de la realidad por parte del grupo. Así, funcionan interdependientemente para dar paso a la RS.

El primero de los procesos es *la objetivación*. Se genera una traslación y negociación entre lo abstracto extraído de un aspecto de la realidad y la referencia material que tiene el grupo. El resultado, entonces, es la inteligibilidad del hecho social que se pretende conocer. Esta traslación no es pura, es negociada; es decir, el grupo adquiere la información y la desdobra no idénticamente como la recibió, sino que le adjudica un valor material y se convierte en conocimiento concreto (Clémence, 2001). Así, la RS es la redefinición del contenido de la fuente de información. Como afirman Herzlich (1975), Jodelet (1984) y Banchs (1986), la relevancia de la objetivación radica en la obtención, por parte del grupo, de una imagen extraída de la información. Asimismo, como especifica Jodelet (1984) en referencia a este proceso, “la representación convierte en intercambiables el precepto y el concepto” (p. 373).

Una vez lograda esta representación por parte del grupo, se puede hablar de la inteligibilidad de diferentes aspectos del hecho social. Su inteligibilidad ayudará al grupo a usar la información para referirse a su contexto social, a comunicarse con sus pares usando sus propios dominios en un marco referencial adecuado y suficiente, de acuerdo con sus valores sociales.

La objetivación lleva a hacer real un esquema conceptual, a duplicar una imagen con una contrapartida material. [...] Para reducir la separación entre la masa de las palabras que circulan y los objetos que las acompañan, como no se podría hablar de “nada”, los “signos lingüísticos” se enganchan a “estructuras materiales” (se trata de acoplar la palabra a la cosa). Este camino es tanto más indispensable porque el lenguaje [...] supone una serie de convenciones que determinan su adecuación a lo real (Moscovici, 1979, p. 75).

La apropiación de un nuevo saber en este proceso se pone de relieve. El grupo puede usar la redefinición del contenido de la información con libertad. “El testimonio de los hombres se transforma en testimonio de los sentidos, el universo desconocido se convierte en familiar para todos” (Moscovici, 1979, p. 76).

Alcanzar el *anclaje*, el segundo proceso de la RS, significa que el grupo ha logrado conectar la RS con su propio marco de referencia y, consecuentemente, después de interpretar la realidad, puede dominarla. Concretamente, estamos hablando de que el *anclaje* es la actuación del grupo con relación a la RS que ha obtenido. Es decir, el anclaje hace entendible ciertos aspectos de la realidad.

El *anclaje* designa la inserción de una ciencia en la jerarquía de los valores y las operaciones realizadas por la sociedad. En otros términos, a través del proceso de anclaje, la sociedad cambia el objeto social por un instrumento del que

puede disponer, y este se coloca en una escala de preferencia en las relaciones sociales existentes (Moscovici, 1979).

De este modo, entendemos que las RS se obtienen al concretarse los procesos de objetivación y anclaje en el actor social o grupo, y son perceptibles en sus actos sociales (Fuentes-Navarro, 2001).

La RS, entonces, es un proceso dinámico de intercomunicación entre la información y la actitud que toma el grupo en función de lo representado. Según apunta Farr (Araya, 2002), se logra a través de los dos procesos, “[...] posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social” (p. 28).

La RS cumple una función interpretativa frente a la cantidad de información que puede recibir pasiva o activamente el grupo. Gracias a esta función, este último domina e interactúa en y con la realidad. Como plantea Moscovici (1979): “Tanto en una palabra como en diez, la objetivación traslada la ciencia al dominio del ser y el anclaje la delimita en el del hacer” (p. 121). La objetivación es el proceso de generación de las RS, construyendo un conocimiento; mientras que el anclaje le brinda significado a las RS. De esta manera, se puede afirmar que, a partir de la realidad, se crea realidad. Para este trabajo, esto significa que lo que se llevará a cabo es una interpretación de la manera en que los grupos sociales crean realidad a partir de la CIS.

Después de esta posición inicial del concepto, Moscovici desarrolla su idea nutriéndose del amplio debate interdisciplinario. Lo importante del concepto actual es el salto que se hace de una posible interpretación en la que se podría afirmar que existe una uniformidad de la RS en los grupos a la apertura de la diversidad. Como argumenta Doise (1985), en su modelo de la RS, esta se entiende como un proceso que se desarrolla en una gran dinámica social y simbólica, y que no está consensuada, sino que en última instancia pasa por una postura individual (Ibáñez, 1994). Así, lo común se encuentra solo en los “puntos de referencia” a partir de los cuales los individuos generarán una toma de posición. Sobre esta parte del concepto, Moscovici manifiesta que

la representación asume una configuración donde conceptos e imágenes pueden coexistir sin ninguna pretensión de uniformidad, donde la incertidumbre como los malentendidos son tolerados, para que la discusión pueda seguir y los pensamientos puedan circular (1988, p. 233).

La RS no solo establece relaciones con lo acontecido o lo que está en proceso, sino que también permite comprender lo venidero, lo nuevo y no esperado (Jo-delet, 1986). Asimismo, el grupo tiene un andamiaje simbólico que, utilizado

como marco referencial, puede otorgarle “sentido común” a la nueva información:

El concepto de Representación Social designa una forma de conocimiento específico, el saber de conocimiento de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designan una forma de pensamiento social (Jodelet, 1986, p. 475).

La existencia de una interpretación de la realidad no se debe entender como una estandarización del sentido común, sino como una representación obtenida en el seno de individuos que interpretan o tienen una lectura (Hall, 1993) de forma diferenciada de la misma información. Como Carugati y Palmonari (1991) sostienen:

[...] Se podría hablar de “opinión pública”, pero de hecho estas proposiciones, reacciones, evaluaciones se organizan de modo muy distinto según las culturas, las clases y los grupos en el interior de cada cultura. Se trata pues de universos de opiniones bien organizadas y compartidas por categorías o grupos de individuos [...] (p. 35).

En resumen, se puede afirmar que un hecho —un punto de referencia— puede producir conocimientos o RS que varían según el contexto que surge y el grupo que los negocia con base en su determinada cultura o contexto social. En ese sentido, es interesante observar cómo las RS producidas a partir de la carretera Interoceánica en su tramo peruano cambian en función del grupo en el que se generan.

1.4.2. La comunicación y las representaciones como elementos de la realidad

Se entienden las RS como una dinámica entre el sentido común y el hacer del individuo o grupo que (re)produce su realidad inmediata. La RS circula en dos esferas principales: natural-social, la cual se produce en el plano del día a día del individuo o grupo, y los medios de comunicación. Esta dinámica se origina gracias a “procesos comunicativos cotidianos y mediáticos” (Rodríguez, 2007, p. 157). Es decir, tanto en la esfera natural-social como en la de los medios de comunicación, los “procesos comunicativos” son, por un lado, elementos de la realidad y, por otro lado, la vienen procesando y generando.

Así, la realidad tiene en su composición las representaciones como elementos mediadores y generadores de sentido, y, al mismo tiempo, conforman esta misma realidad. Dado que la producción de sentido es un proceso dinámico, esa “realidad” no es algo estable. Las RS son una especie de “fotografías instantáneas” de un cierto momento o una fase en el proceso de su generación. A esa doble característica de las RS se refiere Ibáñez (1988) cuando afirma lo siguiente:

En tanto que pensamiento constituido, las representaciones sociales se transforman efectivamente en productos que intervienen en la vida social como estructuras preformadas a partir de las cuales se interpreta, por ejemplo, la realidad. Estos productos reflejan en su contenido sus propias condiciones de producción, y es así como nos informan sobre los rasgos de la sociedad en la que se han formado. En tanto que pensamiento constituyente, las representaciones sociales no sólo reflejan la realidad, sino que intervienen en su elaboración. [...] La representación social constituye en parte el objeto que representa. No es el reflejo interior, es decir, situado en la cabeza de los sujetos, de una realidad exterior, sino que es un factor constitutivo de la propia realidad (p. 36).

Se debe asumir desde esta postura que, en un análisis del contenido de los “productos”, las RS nos permiten conocer los “rasgos de la sociedad” que se investigará. Las RS se producen sobre la base del contexto y de las condiciones socio-históricas (Jodelet, 1989). Se originan socialmente, y se utilizan como vehículo generador y de destino a la comunicación. Así lo indica Jodelet (1986) en una de sus primeras definiciones:

Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados [*sic*] hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica (p. 475).

La comunicación entre las personas o grupos facilita las representaciones y, a su vez, esta solo es posible gracias a que existen “representaciones compartidas” (Ibáñez, 1988).

La comunicación, con relación a las representaciones, no solo se debe entender como el acto social de comunicación interpersonal, sino también masivo, sin olvidarse del papel de la prensa como espacio de (re)producción de las RS:

Cuando el relato es elaborado por un mediador institucional (institución mediadora) [en este caso podemos inferir un medio de comunicación] y está destinado a una comunidad, la representación social puede llegar a adquirir el valor de una representación colectiva o se legitima por ella. [...]. La representación social es una interpretación de la realidad que está destinada a ser interiorizada como representación personal por determinados componentes de un grupo. En consecuencia, la representación social tiene que estar propuesta en un relato susceptible de ser difundido. [...] La representación social deviene [...] en un producto comunicativo, entendiendo por “producto comunicativo” un objeto fabricado que tiene un valor de uso concreto: poner la información que han elaborado unos sujetos sociales a disposición de otros (Martín-Serrano, 2004, p. 57).

Entonces, las RS son una especie de *perpetuum mobile* que podemos captar en ciertos momentos a través de los discursos de individuos o de los *mass media*. Siguiendo esta idea, la RS cumple un rol mediador en la realidad gracias a la comunicación. Estas mediaciones están entre la “configuración social”, en el sentido de que lo que transita en los medios de comunicación son aspectos propios de una cultura en la que se producen y reproducen aspectos culturales o imaginarios construidos por ella, y a la que pertenece un medio (Martín-Barbero, 2001).

Además, con la RS se interpreta diferenciadamente la información, la cual es generadora de acción o formadora de comportamientos en referencia a aspectos de la realidad. Como manifiesta Abric (2001): “[La RS] funciona como un sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos con su entorno físico y social, ya que determina sus comportamientos o sus prácticas. Es una guía para la acción” (p. 13).

Finalmente, el presente estudio define a las RS como una forma de saber y actuar mediada por las informaciones recibidas por los sujetos, y su capacidad de negociar con estas influida por las condiciones contextuales en las que se encuentran, llamadas “condiciones de producción” por Moscovici (1979). En el caso de este trabajo, estas se componen de los actores sociales que viven en la zona de influencia de la CIS, los actores políticos representados por las autoridades o gobernantes, y los medios de comunicación y cómo transforman el objeto de representación —la carretera— en un evento material, ya sea por la promulgación de leyes y normas, ejecuciones de obras de construcción, la apropiación de la vía, y la transmisión mediática de información.

Para acercarse al discurso no oficial de los actores sociales afectados directamente por el proyecto de la carretera Interoceánica, inquietud central en este libro, servirá el enfoque del IS, el cual desarrollaré a continuación.

1.4.3. La simbolización en los procesos de interacción del actor social

El IS es una perspectiva que se enmarca como una propuesta teórica y metodológica a la vez. Blumer acuña por primera vez el término en 1937. Diversos autores de diferentes disciplinas lo usan como teoría o marco metodológico según el diseño u objeto de estudio, y sus objetivos (Flick, 2015).

En el presente estudio, se ha incluido la perspectiva del IS debido a la importancia que se le ha otorgado al sujeto enunciator, sobre todo en el discurso no oficial, a lo largo de la investigación. Es vital dar voz al silencio en torno a lo que representaba o representa la carretera Interoceánica. Así, los resultados de la investigación son también una extracción de la simbolización que existía y existe por parte de los diferentes actores que tienen relación directa con la mencionada vía. En este plano, nos referimos a lo concreto, al hecho real en el que se puede escenificar el uso de la CIS y, de una forma metafórica o no, conocer qué se entendía de esta. Como apunta Blumer (1996) acerca de la relevancia del actor en la investigación social:

El estudio de la interacción habrá de hacerse desde el punto de vista del actor. Dado que la acción la construye el actor a partir de lo que percibe, interpreta o juzga, tendremos que ver la situación en que se actúa tal y como la ve el actor, percibir los objetos tal como el actor los percibe, captar su sentido en los términos en que el actor los capta y seguir la línea de conducta del actor tal como el actor la organiza, en pocas palabras habrá que tomar el rol del actor y el mundo desde su situación (p. 542).

Para obtener significados y el desarrollo de símbolos por parte del actor, se deberán observar los objetos a través de los ojos del actor afectado. Esto también significa una extensión de la interpretación que realizan las personas de los hechos fácticos o simbólicos con otros actores. Esa información que recibe le servirá para interactuar con sus pares y con su entorno cercano:

Su “respuesta” no es elaborada directamente como consecuencia de las acciones de los demás, sino que se basa en el significado que otorgan a las mismas. De este modo, la interacción humana se ve mediatizada por el uso de símbolos, la interpretación o la comprensión del significado de las acciones

del prójimo. En el caso de comportamiento humano, tal mediación equivale a intercalar un proceso de interpretación entre el estímulo y la respuesta (Blumer, 1982, pp. 59–60).

A partir de esta característica del IS, se puede afirmar como punto gravitante de conexión entre esta teoría y las RS que las dimensiones de interpretación y aprehensión de la realidad (sea simbólica o no por parte de los actores sociales) generan acción. Asimismo, conociendo esta dinámica, se puede acercarse a ambas para conocer su estructura de funcionamiento e impacto. Como afirma Ramírez (2020), en la triada “hombre-tiempo-espacio”, se establece la conexión entre los eventos de la naturaleza y la sociedad:

A través de la relación trilogía hombre-tiempo-espacio se crean significados de la naturaleza y la sociedad que son representados a través de sistemas de símbolos. La representación simbólica no solo da cuenta de esa relación trilogía, sino que también actúa en el proceso de resignificación de los acontecimientos y las interacciones colectivas (p. 65).

Para reconocer las RS, es necesario comprender la relación entre estas y el espacio en el que transitan, el discurso.

1.4.4. Noción de discurso

Si bien es cierto que este estudio aporta una aproximación interpretativa profunda de las RS que se le han otorgado al proyecto vial de la carretera Interoceánica, también demanda una crítica a los discursos que se han producido sobre ella. En ese sentido, en los siguientes párrafos, explicaré la posición en la que se basa la investigación acerca del concepto de discurso.

Descubrir las lógicas argumentales que se esconden tras lo literal del discurso ayuda a llenar un espacio de conocimiento sobre la realidad. Conocer lo que contienen los discursos permitirá entender los procesos de cambio social y político por donde transitan (Foucault, 1973). Entonces, es importante establecer la dimensión social del discurso como elemento instrumental, en tanto que genera posición y acción.

El discurso produce cambio o moldea la realidad, en la medida en que posee el conocimiento colectivo elaborado por la sociedad. A su vez, esto permite observar su dimensión histórico-social. Este conocimiento colectivo posibilita que no se empiece de nuevo a versar sobre algún hecho o fenómeno social, sino que se profundice, se niegue o se asimile la nueva información. Al respec-

to, Jäger (2003) indica que los discursos se pueden entender como “el fluir del conocimiento y de todo conocimiento societario acumulado a lo largo de toda la historia” (p. 63).

Los conocimientos e interpretaciones que se adquieren de la realidad por parte de los actores —como lo he explicado anteriormente— no son solo construcciones abstractas, sino que necesitan un soporte por donde transmitirse. Asumir esta postura es entender la relación tácita e indivisible entre las RS y el discurso. Como afirma Banchs (2002):

[...] en sus contenidos [de los discursos] encontramos sin dificultad la expresión de valores, actitudes, creencias y opiniones, cuya sustancia es regulada por las normas sociales de cada colectividad. Al abordarlas tal cual ellas se manifiestan en el discurso espontáneo, nos resultan de gran utilidad para comprender los significados, los símbolos y formas de interpretación que los seres humanos utilizan en el manejo de los objetos que pueblan su realidad inmediata (como se citó en Araya, 2002, p. 28).

Así, el discurso es el espacio en el que transitan los símbolos, las creencias, los conocimientos, los desconocimientos y las verdades; aunque también las razones y las intenciones del sujeto para aceptar, dominar y, si es posible, modificar a su conveniencia el entorno que lo rodea. En este sentido, los discursos nos ofrecen una puerta de entrada a las “verdades” de los emisores en cuestión. Por ello, los discursos de cada actor social se encuentran en el centro de este estudio.

A continuación, se desarrollará el significado de un análisis de los discursos sobre la carretera Interoceánica desde la perspectiva del sur global.

1.4.5. Guía filosófica, conceptual y operacional de la investigación

Al plantear un estudio que se erige desde y hacia el sur, se aporta saber a la ciencia social gracias a una perspectiva emancipadora que reivindica la necesidad de investigar con lineamientos que se descentren de los cánones europeístas de la verdad. Esta posición no significa que niego la existencia y el valor de la teoría del paradigma positivista, sino que advierto de la existencia de otra manera de hacer ciencia o generar conocimiento. La epistemología del sur busca el reconocimiento entre sus pares, pero también ante los otros, y así contribuir a la democratización en la adquisición de saberes y su difusión. No se puede negar que esta es una propuesta investigativa beligerante y neutral acorde con los tiempos en los que vivimos. En este contexto, los fenómenos y hechos so-

ciales son tan cambiantes que intentar reducirlos a una visión totalizadora y unívoca implicaría hacer caso omiso a la exigencia de la historia actual de la ciencia.

Para adoptar esta posición, es fundamental la valoración de la subjetividad y el protagonismo del sujeto para lograr una coautoría de conocimiento. No se busca la generalización en determinadas partes del corpus de investigación, sino conocer cuáles son algunas RS que existen sobre un fenómeno de la realidad plasmada en la forma de una carretera. Esto es posible al acercarnos a conocer las verdades de los actores sociales y cómo las expresan, sobre todo, los invisibilizados. En ese contexto, la “verdad” del actor social que interactúa con la CIS no tiene el sentido de una correspondencia única con la realidad, sino el ejercicio fáctico de su verdad en el entorno que lo rodea (Joas, 2001).

En el presente estudio, las RS, la interacción con el entorno del sujeto y el discurso se definen como un sistema dinámico de aprehensión de la realidad por parte de individuos o grupos que ponen en común sus negaciones y afirmaciones acerca de las diferentes informaciones que reciben y que los afectan. La interacción de estos individuos está impregnada de simbolizaciones que son primordiales para activar la subjetivación. Las RS, asimismo, son entendidas como una representación de una realidad impuesta por el sujeto. Es decir, me refiero a una simulación provista y delineada por simbolismos que es ejercida para representar lo percibido. Las RS necesitan movilizarse, y eso solo se da a conocer gracias al discurso y al comportamiento del sujeto con su entorno, pero también se expresa con el silencio y la inacción.

Para esta investigación, eso significa que al leer en un plano social e histórico esta nueva constelación, producto de la convivencia con un nuevo elemento de su realidad, la CIS puede revelar las dinámicas sociales que se han originado en la composición de la sociedad. Existe un antes y un después histórico que es caracterizado por movimientos de población, nuevos grupos sociales, nuevas sinergias entre estos, nuevas representaciones y creaciones simbólicas en las regiones de influencia. Son esas “novedades” las que suscitan el interés de este estudio.

1.4.6. Estado de la investigación

Hay diversos estudios sobre la CIS. Sin embargo, en la búsqueda realizada, se ha identificado que falta profundizar en el tema de las RS o en el análisis del discurso en un marco social. A continuación, se describirán brevemente las

diferentes investigaciones alrededor de la CIS con incidencia en el trabajo de campo.

Giovana Chávez Hernández (2019), de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), presenta una tesis sobre las limitaciones de uso de la CIS en el intercambio comercial entre la región sur de Perú con Brasil y Bolivia. Enmarcada en la disciplina económica, la autora concluye que la calidad de la infraestructura y su costo no han sido limitantes para el uso de la CIS, sino los servicios conexos, la triada infraestructura-transporte-logística y el rol del Estado.

Nynke Humalda, en 2015, realiza un estudio sobre el equilibrio del desarrollo y la conservación ambiental de la carretera Interoceánica, en el cual analiza el discurso de los diferentes actores sociales involucrados en el proyecto vial. En esta investigación, la autora concluye que el discurso a favor del desarrollo menoscaba los procesos de conservación ambiental.

Pedro Barrientos (2012), de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), basándose en los resultados en una investigación previa sobre la integración económica generada por la carretera Interoceánica, presenta un estudio sobre los efectos de la vía en el comercio internacional de Perú y Brasil. Barrientos afirma que, en primer lugar, existe el potencial para que productos agrícolas del sur peruano puedan ingresar al mercado brasileño; en segundo lugar, por un lado, el Estado ya ha aportado de forma importante con la construcción de la carretera y en ese momento le tocaba asumir un rol inversor al sector privado y, por otro lado, que tanto el Estado como la empresa privada deben trabajar juntos para solucionar la problemática de los pequeños agricultores, y así estos se inserten en la cadena de valor que genera la carretera; y, en tercer lugar, el crecimiento de las economías de Perú y Brasil se refuerzan con el intercambio comercial que genera la carretera Interoceánica, siempre y cuando se trabaje en una convergencia de la política arancelaria y fitosanitaria en ambos países.

Carlos Junquera Rubio (2007), de la Universidad Complutense de Madrid, escribe un ensayo sobre los efectos negativos en el medioambiente de la selva baja de Madre Dios que causan los puentes, las carreteras y el transporte terrestre, producto de la construcción de la carretera Interoceánica.

Una de las investigaciones más conocidas es la realizada por Marc Dourejani (2006). A pedido del Centro de Información Bancaria (BIC), investigó las consecuencias sociales, económicas y ambientales que hasta ese momento provocaba la construcción de la carretera. Entre sus principales conclusiones, destacan las siguientes: primero, la carretera se ejecutaría entre una de las úl-

timas regiones vírgenes de la Amazonía Sudamericana; segundo, se invadían territorios de comunidades nativas en aislamiento voluntario; tercero, se invadían tierras; cuarto, se incrementaban los cultivos de plantaciones ilegales, los cuales servían para el narcotráfico y actividades ilegales; y, cuarto, se propiciaba una inmigración no organizada hacia la zona de influencia de la vía.

Doris Balvín y Patricia Patrón (2006) son las responsables de un estudio de la Asociación Civil Labor. En este investigaron el impacto ambiental y social de la construcción de la carretera. Para ello, realizaron entrevistas para conocer la percepción que tenían diferentes actores sociales involucrados con la vía. El objetivo de las autoras fue proponer un programa de uso de la carretera para generar un desarrollo sostenible de la macrorregión sur: Arequipa, Apurímac, Cusco, Moquegua, Madre de Dios, Puno y Tacna.

Otros tipos de estudio son los relacionados con el impacto ambiental y económico en los pueblos, ciudades que se sitúan a lo largo de la carretera en la parte de la selva y la propia Amazonía. Eleana Llosa (2003), del Instituto de Estudios Peruanos (IEP), describe históricamente la situación conflictiva entre las ciudades de Puno y Cusco por la posibilidad de que la carretera Interoceánica pase por su territorio, y analiza sociológicamente la disyuntiva entre el descentralismo y el localismo.

Para resumir, se puede concluir que los estudios mencionados se concentran, *grosso modo*, en los efectos que tiene la CIS en el medioambiente y en el sector económico. En cuanto a los aspectos político-democrático-participativos, hasta ahora no se han estudiado las RS presentes en los discursos de los actores sociales analizados desde la perspectiva del sur global. Dado que se investigan discursos de actores de la más variada índole, este libro aportará un conocimiento nuevo sobre el funcionamiento de la sociedad peruana en un momento histórico de exigencia de saberes propios en las ciencias sociales.

También existen diversas investigaciones periodísticas que han dado cuenta de los efectos ambientales, sociales y económicos alrededor de la carretera Interoceánica. Las más resaltantes tratan sobre el surgimiento de la minería ilegal e informal en la parte de Madre de Dios; la deforestación y muerte de tierras fértiles, producto del arrojado a los ríos de insumos químicos en la búsqueda de oro; y la trata de personas para el ejercicio de la prostitución en los poblados aledaños. La carretera Interoceánica es actualmente motivo de una gran investigación judicial en los países de Brasil y Perú, en la cual se sospechan actos de corrupción por parte de las empresas constructoras de infraestructura pública que involucran a jefes de Estado, políticos, funcionarios públicos de alto y mediano rango, y empresarios de doce países. Delitos cometidos por funciona-

rios públicos como el de la Administración pública están comprendidos desde 2007 en la cooperación judicial internacional en materia penal, a través de la Asistencia Legal Mutua (ALM) (Solórzano, 2022). Ello debido a pagos ilegales millonarios para ganar los procesos de licitación de construcciones. En el caso de Perú, involucra a cuatro expresidentes constitucionales: Alejandro Toledo, el extinto Alan García, Ollanta Humala y Pedro Pablo Kuczynski. Esta situación ha suscitado muchas investigaciones periodísticas en los últimos años y que sea un tema actual en la agenda pública. La problemática denunciada por la prensa sobre efectos negativos inmediatos que trajo consigo la CIS y el componente de corrupción desde la perspectiva de las RS también se abordan en el presente estudio, ya que son expresados por los actores sociales que colaboraron en el proceso de investigación de campo.

Las denuncias de corrupción son un factor no menor en la historia de construcción de la CIS. Las multas pagadas a la justicia por parte de la constructora Odebrecht son reconocidas como algunas de las más altas a nivel mundial. Parte del dinero que se usó para sobornos, asimismo, fue identificado en la banca suiza. El Estado suizo, a través de su fiscalía general, está actuando de ley e interpuso una demanda penal contra quienes se encuentren responsables en los presuntos delitos cometidos por Odebrecht (Bundesanwaltschaft, 2019). La cooperación internacional, entre diferentes ministerios públicos de países involucrados en esta red de corrupción, está logrando recuperar activos ilícitos de cuentas bancarias y devolverlos a los países de origen. Es el caso de Brasil, que ha recibido del Estado helvético 390 millones de francos suizos. Esta colaboración no se limita solo entre Estados y ministerios públicos, sino también entre otros organismos. El Instituto de Gobernanza de Basilea asesora al Ministerio de Justicia peruano para establecer los montos de reparaciones civiles que Odebrecht deberá pagar a Perú.

